

La filosofía como principio de unidad del saber en John Henry Newman

Philosophy as the Principle of the Unity of Knowledge in John Henry Newman

Francisco Javier Calvo Tolosa¹

Universidad Católica “Santa Teresa de Jesús” de Ávila (UCAV)

fjavier.calvo@ucavila.es

ORCID: 0009-0003-9445-9006

Resumen: El presente artículo analiza el pensamiento de John Henry Newman desde la perspectiva de la filosofía como principio integrador de los distintos saberes y ciencias. La investigación sostiene que el núcleo de la propuesta educativa y epistemológica newmaniana se fundamenta en una concepción de la unidad del conocimiento eminentemente filosófica. De este modo, la filosofía es tanto una disciplina académica como un hábito intelectual capaz de integrar las diversas ciencias en una visión orgánica, universal y coherente de la realidad. Asimismo, el estudio pone de relieve la función mediadora de la filosofía en la integración de ciencia, teología y cultura, evitando tanto el reduccionismo cientificista como la disolución relativista de la verdad.

Palabras clave: Newman, filosofía, hábito, conocimiento, verdad.

Abstract: This article analyzes the thought of John Henry Newman from the perspective of philosophy as the integrating principle of the different forms of knowledge and sciences. The study argues that the core of Newman's educational and epistemological proposal is grounded in an eminently philosophical conception of the unity of knowledge. In this sense, philosophy is understood both as an academic discipline and as an intellectual habit capable of integrating the various sciences into an organic, universal, and coherent vision of reality. Furthermore, the article highlights the mediating role of philosophy in the integration of science, theology, and culture, thus avoiding both scientific reductionism and the relativistic dissolution of truth.

Keywords: Newman, philosophy, habit, knowledge, truth.

¹ Doctor en filosofía por la Ponticia Università della Santa Croce (Roma). Licenciado en Ciencias Políticas (UCM), en Estudios Eclesiásticos (UPSA) y en Filosofía (PUSC), actualmente es Profesor Contratado, Doctor en la Universidad Católica de Ávila y secretario adjunto de la Cátedra J.H. Newman de la misma universidad.

Introducción

El pensamiento de John Henry Newman (1801-1890) constituye una de las aportaciones intelectuales más influyentes del siglo XIX tanto para la teología como para la filosofía. Su genialidad reside en haber presentado los principios del cristianismo a la cultura moderna sin renunciar a la formulación objetiva de las verdades de fe —dogmas— frente a la disolución propugnada por el liberalismo en materia religiosa. Del mismo modo, su firme defensa de la educación liberal universitaria ha sido justamente interpretada como una reivindicación de la formación integral del ser y saber humanos frente a todo tipo de reduccionismo científico o técnico.

Una lectura sistemática de sus escritos —especialmente *La idea de la universidad* y *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*— permite identificar un principio articulador que cohesiona toda su reflexión: la necesidad de una unidad orgánica del conocimiento. Dicha unidad no surge de forma espontánea por la mera agregación de diversas conclusiones alcanzadas por las distintas disciplinas científicas, sino que exige una instancia superior y estructural del saber; precisamente en este contexto la filosofía adquiere un lugar central.

Para Newman, la filosofía no es una ciencia más entre otras ni un saber abstracto desligado de la realidad, sino un hábito intelectual orientado a integrar y ordenar el conjunto de los saberes humanos. Desde esta perspectiva, la filosofía es tanto una disciplina académica imprescindible como una disposición sapiencial de la inteligencia.

La hipótesis central de este trabajo sostiene que el núcleo del pensamiento educativo newmaniano no se limita a una integración entre fe y razón ni a una reivindicación sin más del papel de las humanidades en la educación liberal, aunque ambos aspectos ocupen un lugar esencial en su obra. Más profundamente, su propuesta descansa sobre una concepción filosófica del conocimiento humano. La filosofía no es simplemente una disciplina académica, sino que es entendida como el hábito intelectual (*habit of mind*) que posibilita la comprensión de la realidad como totalidad, evitando así la fragmentación del saber en formas parciales de aproximación a la realidad.

Este planteamiento adquiere una enorme actualidad en el contexto contemporáneo. El desarrollo de la tecnología y la ciencia ha favorecido una creciente especialización del conocimiento que, si bien ha permitido avances extraordinarios, también ha producido una profunda fragmentación de la vida, la sociedad y el conocimiento. Las disciplinas académicas y de investigación científica han tendido progresivamente a aislarse las unas de las otras y frecuentemente han perdido de vista la totalidad de verdad a la que aspira el conocimiento humano. En este contexto, la reflexión newmaniana puede entenderse como una crítica anticipada a la crisis de la epistemología contemporánea y como una propuesta renovadora para recuperar la unidad del saber y la formación integral de la persona en la línea que seguirán otros autores como Edmund Husserl en su obra *Crisis de las ciencias europeas* (2008) o José Ortega y Gasset (2025) en *Misión de la universidad*.

La metodología empleada en esta investigación es de carácter hermenéutico-crítico. A partir del análisis textual de los principales textos de Newman — especialmente *La idea de la universidad*, *Apología pro vita sua*, *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento*— se reconstruye una visión articulada de la misión específica de la filosofía como ciencia integradora de todos los saberes y cómo dicha función resulta decisiva para comprender su concepción de la universidad, de la educación liberal y de la relación entre ciencia y teología.

Los años de formación en Oxford.

El descubrimiento de la necesidad de unidad Nivel 1

La etapa formativa de Newman en la Universidad de Oxford resulta decisiva para comprender el origen de su pensamiento filosófico y educativo. Su ingreso en 1817 en el *Trinity College* coincidió con una profunda transformación intelectual y espiritual que marcará el resto de su itinerario vital. Un joven Newman apasionado por acumular conocimientos experimentará un atractivo por el racionalismo ilustrado y el escepticismo moderno mediante la lectura de autores como David Hume, Voltaire y Thomas Paine (Cf. Ker, 2011, p. 28). Él mismo relata cómo aquellas lecturas despertaron dudas acerca de la religión, de la inmortalidad del alma y de la posibilidad misma de la verdad:

Cuando tenía catorce años, leí los escritos de Paine contra el Antiguo Testamento, y me agradó pensar en las objeciones que formulaban. Leí también algunos ensayos de Hume y tal vez el que trata de los milagros. Al menos eso di a entender a mi padre, aunque quizá era solo presunción. Recuerdo también haber copiado algunos versos, tal vez de Voltaire, que negaban la inmortalidad del alma, y haberme dicho a mí mismo algo así como: «¡iqué tremendo, pero es lo más probable!». (Newman, 2019, p. 54)

Este episodio resulta decisivo en su itinerario intelectual porque pone de manifiesto una intuición fundamental, a saber, que el conocimiento de la verdad no consiste en una suma de informaciones movida por el deseo de acumular noticias o datos sobre algún tema, sino en su integración significativa en un centro que diera unidad. El problema fundamental no residía tanto en las ideas concretas que había leído, sino en la ausencia de un principio integrador capaz de ordenar el conjunto de conocimientos recibidos. En consecuencia, la acumulación fragmentaria de opiniones y argumentos conduce inevitablemente a la confusión.

La conversión religiosa que experimentó en 1816 bajo la influencia del reverendo Walter Mayers supuso el hallazgo de ese centro unificador. Newman describió en su *Apologia pro vita sua* este acontecimiento como la recepción de un “credo definitivo” y de una conciencia viva del dogma que ofrece estabilidad intelectual y que permite que el conocimiento humano no quede disuelto en opiniones cambiantes:

Cuando tenía quince años (en el otoño de 1816) se produjo en mí un gran cambio interior. Me encontré bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi intelecto la marca de lo que es un dogma, que gracias a Dios nunca se ha borrado ni oscurecido. Además y más allá de las conversaciones y la predicación de un hombre excelente, como era el reverendo Walter Mayers, de Pembroke College, Oxford —fallecido hace tiempo—, que fue el instrumento humano de este comienzo de fe divina en mí, hay que contar también con el efecto de los libros que él puso en mis manos, todos ellos de la escuela de Calvino. (Newman, 2019, pp. 54-55)

En este proceso evolutivo su contacto con la tradición clásica y con los Padres de la Iglesia desempeñó un papel central en el descubrimiento de la unidad integradora del saber. Newman encontró en los teólogos de la antigüedad cristiana un ejemplo perfecto de cómo el núcleo articulador del saber es la fe cristiana, que, formulada humanamente en dogmas, exige el concurso de la razón. San Justino, san Ireneo, san Agustín, Orígenes de Alejandría, san Clemente de Alejandría... tenían algo en común. Ellos no concibieron la fe como irracionalidad ni la filosofía pagana en oposición a la Revelación; por el contrario, entendieron que la fe exige ser pensada (*fides quaerens intellectum*) y que la razón humana solo alcanza su plenitud cuando se abre a la verdad divina (*credo ut intelligam*):

La gran envergadura de la filosofía de Clemente y Orígenes me atrastró. Fue la filosofía, no la doctrina teológica (...). La naturaleza era una parábola, la Escritura una alegoría, y la literatura, filosofía y mitología paganas (...) una preparación del Evangelio. (Newman, 2019, pp. 80-81)

En sus años de estudio en Oxford Newman descubrió que la forma de racionalidad en la época patrística no separaba los distintos ámbitos de conocimiento, sino que los integraba en una visión unitaria de la verdad revelada (Newman, 2020). De este intenso estudio extraerá algunos principios fundamentales. En primer lugar, el principio de economía o pedagogía divina: las verdades de la revelación se van acomodando a los intelectos de los receptores de tal manera que los dogmas son en sí mismos enunciados incompletos, imperfectos pero necesarios (Cf. Newman, 2017, pp. 387-427; Ker, 2011, pp.72-74). En segundo lugar, el diálogo con el mundo y con la cultura: la época patrística es un claro testimonio de integración del saber clásico en el horizonte del cristianismo. A pesar de los riesgos inherentes a un encuentro entre mundos diversos, Newman reconocerá que, para los padres, el asentimiento de la fe era precedido de la religión natural y la ley moral natural (Cf. Newman, 2020, p.148). Finalmente, siguiendo a San Justino y a la escuela de Alejandría, Newman concebirá que

toda religión viene de Dios y que en toda expresión religiosa hay semillas del Verbo de Dios:

El método de enseñanza adoptado por los alejandrinos y, más o menos, también por las otras iglesias primitivas, se reduce a lo siguiente: por principio, evitaban comunicar a los no creyentes todo lo que ellos creían; y además, se esforzaban por relacionar la propia doctrina con la de ellos. (p. 100)

Dicha comprensión tendrá una importante influencia en la comprensión del papel de la filosofía en el conjunto del saber humano.

El principio personalista de la filosofía newmaniana

El excesivo subjetivismo de la filosofía moderna llevó a multitud de pensadores del siglo XX a una profunda revisión de la comprensión antropológica que sustentaba los principios de la modernidad (Calvo, 2026). Newman fue un precursor de una de estas revisiones que conocemos como la corriente personalista:

Los personalistas rechazan la visión demasiado intelectualizada de la persona humana; prestan una atención especial al «corazón» y a la dimensión afectiva de la existencia personal (...) Newman es una voz significativa en este acontecimiento trascendental; podemos encontrar en él gran parte de la verdad que muestra este personalismo creciente. (Crosby, 2017, pp. 38-39)

Este principio personalista del pensamiento newmaniano articula su modo de entender la filosofía.

En este sentido, uno de los aspectos más originales del pensamiento newmaniano es su comprensión personalista del saber humano. Esto supone una defensa de la integridad del acto cognoscitivo como un movimiento de toda la persona hacia el encuentro con la verdad que lo trasciende. Frente a las corrientes racionalistas que concebían la razón como una facultad abstracta e impersonal y al empirismo que reducía el conocimiento humano a impresiones subjetivas recibidas

por los sentidos, Newman defiende que todo acto cognoscitivo acontece en un sujeto concreto en el que junto a los sentidos existen “la conciencia, la memoria, la capacidad de comparar y el discernimiento” (Newman, 2014, p. 733):

Los objetos que se presentan a través de los sentidos carecen de significado hasta que la mente los interpreta; y la mente interpreta a partir de sus propios recursos. Trae a la contemplación la idea de orden, disposición, todo y partes, que parecen originales. Sin embargo, este punto debe considerarse con mayor exactitud. (Newman, 2014, p. 728)

Esta perspectiva conduce directamente a una antropología filosófica centrada en la conciencia personal. Newman considera que la persona posee una percepción inmediata de su propia unidad interior. La recepción de las noticias del exterior reside en última instancia en un yo que, como identidad continua de sí mismo, integra los distintos conocimientos:

La idea de un todo y de sus partes, y de unidad así obtenida de la vista, actúa sobre la mente y enciende el pensamiento o descubrimiento “Por qué declaro, yo soy uno, yo soy siempre el mismo” [cuando soy] <como me veo en mí> conciencia, en el pensar y en el existir. Esta <mí> conciencia de pensar me ofrece la idea latente de mi personalidad; latente porque la personalidad es una palabra de contraste y relación. La personalidad podría existir sin que existiera un ser distinto a mí, pero no sería reconocida. (Newman, 2014, p. 730)

Desde esta óptica, la fragmentación del saber aparece como consecuencia de una desintegración más profunda de la propia experiencia humana. Cuando el conocimiento queda reducido a una mera conexión de sensaciones aisladas o a la combinación abstracta de conceptos desvinculados de la experiencia vital, el sujeto racional pierde progresivamente la capacidad de comprender el sentido de la realidad y de su propia existencia. Por esta razón, Newman propondrá una vi-

sión de la filosofía fuertemente anclada en la unidad del ser personal y cuya finalidad es educar la inteligencia para alcanzar una amplitud de horizonte tal que permita la visión unitaria y sapiencial del mundo.

Este enfoque personalista también explica el sentido de la distinción entre aprehensión nocional y real que está en el centro —ocupa todo el capítulo IV— de su obra filosófica más madura: *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento* (Cf. Newman, 2014, pp. 912-1013). Las dos hacen referencia a dos modos de conocer: “La aprehensión nocional se experimenta como localizada en un lugar determinado de la naturaleza humana, mientras que la aprehensión real es experimentada como una labor de todo el ser humano” (Crosby, 2017, pp. 110-111). Por tanto, el conocimiento humano no opera exclusivamente mediante demostraciones lógicas abstractas; interviene también —y cuantas más facultades implicadas, más real es el conocer— la experiencia vital, la conciencia moral, la voluntad y la capacidad ilativa de la mente. La razón humana es para Newman multidimensional, abierta, concreta, histórica, existencial y basada en probabilidades concurrentes para alcanzar certidumbre (Newman, 2019, pp. 73-75). Así pues, la educación no puede principalmente consistir en transmitir nociones abstractas, sino en formar la personalidad del estudiante y su amplitud mental, y la filosofía tiene un papel clave en este quehacer.

La crítica newmaniana a la fragmentación del saber y la apuesta por la unidad

Newman en su actividad como tutor y profesor pudo constatar la importancia del guía intelectual en el proceso de formación del estudiante. Comprendió que la educación no puede limitarse a una mera transmisión impersonal de contenidos conceptuales, sino que debe orientarse a despertar en cada educando la adquisición personal de criterios de juicio a través de un trato cercano:

Newman deseaba terminar con la práctica de contratar tutores privados de entre los recién graduados, pues ello significaba un gasto para los estudiantes y disminuía la influencia de los tutores

oficiales. Consideraba como una responsabilidad personal el encontrar tiempo fuera de la ‘rutina formal de las clases’ para impartir tutorías particulares a los estudiantes más serios que aspiraban a graduarse con honores. Cultivó el trato con esos jóvenes, no solo de cercanía, sino de amistad. (Ker, 2011, p. 60)

Esta experiencia docente estaba sustentada tanto en convicciones de carácter religioso —“se había propuesto, desde el principio de su labor docente, la meta de ganar almas para Dios” (Ker, 2011, p. 60)— como por una persuasión eminentemente filosófica. Newman identificó una tendencia dominante en la organización del conocimiento moderno, la progresiva autonomía de las ciencias particulares tiende, por la misma naturaleza de las ciencias, a impersonalizar y a reducir la verdad a simples datos o resultados útiles:

Puesto que las ciencias son el resultado de procesos intelectuales en torno a un único y mismo objeto considerado bajo sus diversos aspectos y en la medida en que son resultados verdaderos, y a la vez singulares y parciales, de ahí se sigue, por un lado, que todas y cada una necesitan apoyo externo en razón de su carácter incompleto y, por otro, que pueden las unas prestar ese apoyo a las otras, en primer lugar, por su propia independencia y, después, por la conexión que les proporciona ocuparse de un objeto común. Vistas en su conjunto, las ciencias se parecen a una imagen o reflejo subjetivo de la verdad objetiva, todo lo cercano que le es posible a la mente humana, que avanza hacia la exacta aprehensión de cada objeto en proporción al número de ciencias que domina. (Newman, 2025, p. 107)

El Doctor inglés advierte que el carácter necesariamente parcial de las ciencias particulares puede desembocar en una crisis de la unidad del saber, caracterizada por la proliferación de los reduccionismos científicos y por la pérdida de una visión integral y global de la verdad. Ninguna disciplina científica puede pretender agotar por sí la totalidad de la verdad. Una ciencia particular que se presenta con afán de explicación holística deja de ser una verdadera ciencia y se convierte

en una peligrosa ideología, como ocurrió históricamente con la economía convertida en economicismo, acontecimiento del que derivó el marxismo o el liberalismo, o con las ciencias naturales derivadas hacia el materialismo o el positivismo.

Frente a esta situación, Newman propuso recuperar la filosofía como principio articulador del conocimiento e instancia ordenadora del aprendizaje. Inspirándose en la tradición universitaria occidental, defendió que la filosofía no se limita a ser una disciplina más dentro del currículo universitario, sino que su función es estructural: “Las escuelas medievales reconocían la filosofía como ciencia de las ciencias, la cual incluía, localizaba, relacionaba y utilizaba todos los tipos y modos de conocimientos” (Newman, 2024, p. 245). Una definición que se integra plenamente en la tradición aristotélico-tomista del pensar: “Entre las cualidades que los hombres conciben en el sabio, señala el Filósofo que *es propio del sabio ordenar*. Mas la norma de orden y gobierno de cuanto se ordena a un fin se debe tomar del mismo fin” (Tomás de Aquino, *SCG*, I, c.1).

Newman defendió la misión de la filosofía en el conjunto de los saberes a través de una triple función. Para empezar, la considera como una instancia crítica porque es la encargada de examinar los límites y presupuestos epistemológicos de cada ciencia. Asimismo, la filosofía tiene una función relacional que permite establecer las relaciones entre las distintas disciplinas. Finalmente, es una disciplina orientadora e integradora que ordena todos los conocimientos particulares hacia una comprensión unitaria de la realidad. Para el Doctor de la conciencia, el intelecto verdaderamente educado es el que sabe captar la conexión de las conclusiones parciales de cada ciencia:

La iluminación no es la mera adición a nuestro conocimiento, sino la locomoción, el movimiento hacia delante (...). Un intelecto realmente grande, reconocido como tal por la opinión común de la humanidad, como el intelecto de Aristóteles o de santo Tomás o de Newton o de Goethe (...) es el que tiene una visión conexas de lo viejo y de lo nuevo, de lo pasado y lo presente, de lo lejano y lo cercano, el que se da cuenta de la influencia que todas esas cosas tienen unas sobre otras, sin la cual no hay conjunto, no hay centro.

Ese intelecto posee el conocimiento no solo de las cosas sino también de sus mutuas y verdaderas relaciones; conocimiento considerado no solo como adquisición sino como filosofía (Newman, 2025, p. 189).

La educación universitaria como formación del hábito filosófico

La concepción newmaniana de la universidad deriva directamente de esta visión armónica del conocimiento. La finalidad de la educación liberal no consiste principalmente en la capacitación profesional ni en la sola adquisición de competencias técnicas. Su objetivo principal consiste en “formar un hábito de la mente que dura para toda la vida y cuyas características son la libertad, el sentido de la justicia, serenidad, moderación y sabiduría” (Newman, 2025, p. 125) y a esta grandeza de espíritu intelectual se le llama filosofía: “La verdadera filosofía es el estado más alto al que la naturaleza puede aspirar en el ámbito intelectual” (Newman, 2025, p. 191).

El fundamento para promover este tipo de disposición de ánimo está en el estudio de las humanidades, es decir, en la promoción de las artes liberales y es la facultad de filosofía y letras la encargada de dar esta formación: “Los Clásicos y los temas y estudios a que ellos dieron lugar o, por usar el término más apto a nuestro actual propósito, las Artes, han sido siempre, en conjunto, los instrumentos de educación que ha adoptado el civilizado *orbis terrarum*” (Newman, 2015, p. 303).

Las diversas ciencias —física, química, medicina, música, arquitectura, astronomía...— tienen un objeto de estudio particular. La crisis del conocimiento científico deriva de la pretensión que todas las ciencias tienen de ocupar el lugar de la otra, convirtiéndose en la ciencia suprema a costa del resto. En relación con la teología, las consecuencias de estas pretensiones expansivas de la ciencia resultan especialmente problemáticas.

En este panorama, la filosofía tiene la misión de ser árbitro y juez entre las diversas investigaciones científicas: “esa especial filosofía que he hecho consistir en una visión que abarca la verdad en todas sus

ramas, las relaciones de ciencia a ciencia, sus mutuas implicaciones y sus respectivos valores” (Newman, 2025, p. 159). Por consiguiente, la filosofía ocupa un lugar central en la universidad al ser la ciencia arquitectónica, pues tiene la finalidad de determinar las pretensiones de los diversos sectores del saber: “La formación de una mente filosófica en cada área del saber permitirá al estudiante que está aprendiendo o investigando transformar los datos y las ideas en conocimientos ordenados y con sentido” (Rumayor, 2021, p. 143). Desde este punto de vista newmaniano, la filosofía sería una teoría crítica del conocimiento imprescindible para el correcto progreso de las ciencias:

La filosofía, o la ciencia, se relaciona con el saber de la siguiente manera: al saber se le llama ciencia o filosofía cuando está influido, ahormado o, si puede emplear una figura más fuerte, fecundado por la razón. La Razón es el principio de esa fecundidad intrínseca del saber, que, para quienes lo poseen, es su valor especial y les exime de tener que buscar fuera un fin distinto en que apoyarse (...) [la filosofía] antes de llegar a ser un poder, es un bien; que es no solo un instrumento, sino un fin. (Newman, 2025, p. 167)

Un texto que se acerca mucho a aquello que estableció Aristóteles, quien define la sabiduría como aquel saber supremo capaz de ordenar los demás conocimientos en función del fin último del hombre (Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I,1, 1094a 26-b7; *Metafísica*, I,2 982a 18-25), una influencia palpable en el Doctor inglés: “la filosofía que modelaba la visión que Newman tenía de la universidad era una filosofía que había aprendido antes de hacerse católico (...) él era básicamente un aristotélico” (MacIntyre, 2012, p. 222). El Estagirita estableció con rigor el ámbito de la sabiduría liberal —cuyo fin es la misma sabiduría—, que sirve como fundamento de las demás ciencias:

Así, pues, si filosofaron por huir de la ignorancia, es obvio que perseguían el saber por afán de conocimiento y no por utilidad alguna. Por otra parte, así lo atestigua el modo en que sucedió: y es que un conocimiento tal comenzó a buscarse cuando ya existían todos los conocimientos necesarios, y también los relativos al pla-

cer y al pasarlo bien. Es obvio, pues, que no la buscamos por ninguna utilidad, sino que, al igual que un hombre libre es, decimos, aquel cuyo fin es él mismo y no otro, así también consideramos que ésta es la única ciencia libre: solamente ella es, efecto, su propio fin. (*Metafísica* I, 2, 982b 20)

De igual manera, Newman no se aleja de lo que los grandes maestros de la Edad Media (Cf. Hugo De San Víctor, 2011) entendieron por filosofía. En su apología de los saberes liberales es muy consciente del peso que han tenido en la historia, pero sobre todo de la base necesaria para su éxito formativo que es el de la actitud filosófica, la búsqueda de la sabiduría:

Los benefactores y patronos pueden proporcionar la infraestructura de un *studium generale*, pero, para que perviva, debe haber un interés y un renacimiento populares, la espontánea colaboración de muchos, la concurrencia del genio y una creciente sed de conocimiento. Tuvieron que pasar siglos, antes de que estas condiciones se dieran y, finalmente, en el año 1200, tuviera lugar un extraordinario movimiento intelectual en la cristiandad; y es a él al que debe adscribirse el desarrollo de las universidades, a partir de las escuelas públicas o de gramática que he descrito. Un movimiento de tales características no se podría haber producido sin que surgiera una filosofía profunda integral; y cuando esta surge, el *trivium* y el *quadrivium* se convierten en sujetos de sus triunfos y las sedes del aprendizaje, en escenario de sus victorias. (Newman, 2024, p. 197)

Filosofía, teología y ciencia: la integridad del saber

La culminación del pensamiento de Newman se encuentra en la integración entre filosofía, teología y ciencia. Su propuesta no consiste en subordinar la ciencia a la religión ni en la negación de la autonomía de las ciencias empíricas; pretende mostrar que toda forma verdadera de conocimiento participa de una misma búsqueda de la verdad.

En este contexto, la teología ocupa un lugar esencial. El cardenal inglés considera contradictorio excluir el estudio racional de Dios y, al mismo tiempo, pretender mantener una visión completa del saber. Si la universidad tiene como finalidad el conocimiento universal — como su propio nombre indica—, no es posible ignorar en sus aulas la cuestión del fundamento último de la realidad ni el estudio de la Revelación divina. Como ya afirmó Tomás de Aquino siglos antes, “no hay inconveniente en que las mismas cosas que estudian las disciplinas filosóficas, en cuanto asequibles con la luz de la razón natural, se ocupe también otra ciencia en cuanto que son conocidas con la luz de la revelación divina” (Tomás de Aquino, *S. Th.*, I, q. 1, a. 1, ad 2), palabras con las que Newman estará plenamente de acuerdo:

Termino como comencé: la enseñanza religiosa es conocimiento. Esta es la verdad importante, poco visitada hoy día, que yo quisiera que se llevaran consigo (...). No estoy lanzando argumentos ingeniosos, sino estableciendo principios serios. La enseñanza religiosa es conocimiento en un sentido tan pleno como la teoría de Newton es conocimiento. La enseñanza universitaria sin teología es sencillamente anti-intelectual. La teología tiene por lo menos tanto derecho a un puesto en la universidad como la astronomía. (2025, p. 102)

Como hemos establecido con anterioridad, Newman afirma que la persona humana es un ser integral cuyo pensamiento permanece abierto a múltiples horizontes. A partir de este esencial personalismo, los estudios superiores deben realizarse en un lugar que eduque el intelecto en su totalidad y no solo una destreza o capacidad. Esto exige un plan formativo que integre armónicamente todas las ciencias a las que el hombre puede aspirar, no para dar una formación exhaustiva en todas ellas, sino para mostrar que la ciencia particular a la que uno se va a dedicar profesionalmente está inserta en un sistema mayor. Los avances en el conocimiento consisten en la inserción de los nuevos descubrimientos de las diversas ciencias en un sistema universal de saber.

De entre todas las ramas del saber, tiene un peso especial la teología. Para Newman es absurdo que en la universidad, una institución

que supone la asociación de estudiosos de diversas áreas con el propósito de promover el saber universal, se sacrifique el conocimiento en sí mismo. Si se renuncia a la ciencia que trata el Ser supremo, es imposible ser fiel al objetivo fundamental de la formación universitaria, pues se estaría dejando fuera a la ciencia más importante, aniquilando la verdad:

Hay un gran peligro de que la escuela científica se aparte de la Iglesia cristiana, y a la larga reniegue de la madre a quien tanto debía. Esta desgracia en cierta medida ya nos ha ocurrido; para que no aumente, hemos de cuidar de aquella educación religiosa que sin ninguna duda deben recibir todas las personas, tanto de las clases elevadas como de las más humildes de la comunidad. (Newman, 2017, p. 73)

La exclusión de la teología de los estudios universitarios es para Newman la mayor traición a la verdad natural y sobrenatural. La presencia de esta disciplina en los diversos currículos académicos es de vital importancia porque “la verdad religiosa no solo es una parte, sino una condición de todo conocimiento. Eliminarla no es más que deshilar, por así decir, el tejido de la enseñanza universitaria” (Newman, 2025, p. 128).

Desde una mirada ontológica, eliminar el estudio sobre el Absoluto llevaría a un desequilibrio epistemológico: “Eliminemos el conocimiento de Dios de nuestro conocimiento (...) y lo que nos queda es una variedad de diferentes tipos de conocimiento, pero ninguna manera de relacionarlos entre sí” (MacIntyre, 2012, pp. 231-232). En el campo de la investigación todo sigue su justo curso mientras las ciencias particulares se mantienen en el campo de la realidad que le es propia:

Las ciencias en general (...) no pueden considerarse simples representaciones o fuentes de información de las cosas tal como son (...). Las distintas conclusiones [de las ciencias] no representan cosas sustantivas, sino ideas o puntos de vista, verdaderos en su medida. (Newman, 2025, p. 108)

La desaparición de la teología como ciencia dejaría el campo libre para que las ciencias particulares se absoluticen al erigirse como ciencia reina cualquiera de ellas, trayendo como consecuencia última la dispersión, el error y el conflicto entre ciencias: “Si la Teología no comparece en algún lugar del plan académico, se vería muy pronto usurpado por otras ciencias” (Morales, 1999, p. 139). La ciencia particular necesita de la teología para su correcto progreso porque de otra manera la universidad se convertirá en un campo de batalla entre facultades:

He insistido en esto: que la hostilidad en cuestión, cuando se produce, coincide con una tendencia evidente a retorcer o a exorbitar esa ciencia respecto al recorrido que le es propio; y que ese exceso es seguro que se producirá, casi por necesidad, si la teología no está presente para defender sus propias fronteras e impedir las usurpaciones. La mente humana no puede dejar de especular y sistematizar; y si no se permite a la teología ocupar el lugar que le es propio, tomarán posesión de él las ciencias adyacentes o, mejor dicho, ciencias que son del todo ajenas a la teología. (Newman, 2025, p. 153)

De este modo, la filosofía desempeña un papel mediador decisivo, pues permite reconocer simultáneamente la autonomía metodológica de las ciencias y la necesidad de integrarlas dentro de una visión metafísica más amplia. Ciencia y fe no son enemigas ni alcanzan verdades contradictorias porque ambas proceden de la misma verdad, que quien ha sido educado en el hábito de la filosofía no tendrá problemas en aceptar:

El hábito filosófico de la mente en Newman (...) conlleva una apertura que va más de la capacidad de razonar en línea (...) estamos frente una persona que se ha formado en una hábito sólido de la mente cuando su modo de razonar y encontrar la causa de las cosas, de inquirir, comparece como una necesidad personal. (Rumayor, 2021, pp. 144-145)

La razón filosófica posibilita la articulación entre la apertura natural de la inteligencia humana y la dimensión sobrenatural de la ver-

dad revelada, evitando tanto el fideísmo como el racionalismo (Cf. Newman, 2017, pp. 274-276).

Conclusión

El pensamiento de John Henry Newman ofrece una de las reflexiones más profundas y actuales sobre la unidad del saber en el mundo moderno. Frente a la crisis encauzada en la Modernidad con el aislamiento de cada ciencia en su esfera de conocimiento, Newman reivindica la filosofía como instancia integradora capaz de ordenar las diversas ciencias dentro de una visión total de la verdad, que encuentra su fundamento último en el horizonte teológico.

La filosofía no es una rama del conocimiento marginal o puramente académica, sino que designa la disposición adecuada del intelecto para comprender las relaciones entre los distintos conocimientos y orientarlos hacia una síntesis más elevada que la mera agregación de conclusiones parciales. Gracias a ella, la universidad puede realizar su verdadera finalidad: formar personas libres, prudentes y con capacidad de juicio universal.

La actualidad del pensamiento newmaniano resulta evidente en un tiempo marcado por la hiper especialización técnica y por la crisis de la raíz humanista —liberal— de la educación obligatoria y universitaria. La búsqueda de la verdad como impulso que mueve a toda la persona a su encuentro y que es a toda la persona a quien la Verdad encuentra implica una visión personalista de la filosofía que entronca con la larga tradición católica.

Asimismo, los escritos de Newman ponen de manifiesto el drama actual de la separación radical entre ciencia, filosofía y teología, que conduce inexorablemente a un empobrecimiento del saber. En el contexto actual donde la irrupción de la Inteligencia Artificial y la hegemonía de la lógica algorítmica como forma de pensar no hacen más que agravar esta disociación originada en los albores de la Modernidad. Solo una comprensión de la verdad como una sinfonía en la que, sin eliminar la legítima autonomía de cada disciplina científica, se preserva la apertura del intelecto a la totalidad de la verdad puede prosperar el conocimiento humano.

En definitiva, la propuesta de Newman constituye una invitación a todos nosotros a recuperar la dimensión filosófica de la cultura y de la universidad. Solo mediante la integración armónica entre ciencia, filosofía y teología puede evitarse la dispersión del saber y preservarse la auténtica comprensión de la persona y la realidad.

Referencias

- Aristóteles. (1994). *Metafísica* (T. Calvo Martínez, Trad.). Gredos.
- Aristóteles. (2001). *Ética a Nicómaco* (J. L. Calvo Martínez, Trad.). Alianza.
- Calvo, F. J. (2026). *Crítica y legitimidad de la modernidad en el pensamiento filosófico de Cornelio Fabro*. Sicómoro.
- Crosby, J. F. (2017). *La filosofía personalista de John Henry Newman*. Encuentro.
- Hugo de San Víctor. (2011). *Didascalicon de studio legendi (El afán por el estudio)*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (J. Muñoz & S. Mas, Trads.). Crítica.
- Ker, I. (2011). *John Henry Newman. Una biografía*. Palabra.
- MacIntyre, A. (2012). *Dios, filosofía, universidad. Historia selectiva de la tradición filosófica católica* (E. Anrubia & S. Montiel, Trads.). Nuevo Inicio.
- Morales, J. (1999). *Teología, experiencia, educación. Estudios newmanianos*. EUNSA.
- Newman, J. H. (2014). *Scritti filosofici*. Bompiani.
- Newman, J. H. (2017). *La fe y la razón. Quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford*. Encuentro.
- Newman, J. H. (2019). *Apologia pro vita sua*. Encuentro.
- Newman, J. H. (2020). *Los arrianos del siglo IV*. Encuentro.
- Newman, J. H. (2024). *Auge y progreso de las universidades*. Encuentro.
- Newman, J. H. (2025). *La idea de la universidad definida e ilustrada*. Encuentro.
- Ortega y Gasset, J. (2025). *Misión de la universidad*. Austral.

Rumayor, M. (2021). *Vida académica y formación personal. La universidad hoy a la luz del pensamiento de John Henry Newman*. EUNSA.

Tomás de Aquino. (2001). *Suma de teología* (Vol. 1). Biblioteca de Autores Cristianos.

Tomás de Aquino. (2007). *Suma contra los gentiles* (Vol. 1). Biblioteca de Autores Cristianos.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional